



“El capitán Esteban Rodríguez Lorenzo”

p. 473-478

Obras de Miguel León-Portilla

Tomo IV. Biografías

Miguel León-Portilla

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2009

700 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-7630-48-7 (tomo IV, pasta dura)

ISBN 978-607-7630-49-4 (tomo IV, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/543.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



XIX. EL CAPITÁN ESTEBAN RODRÍGUEZ LORENZO*

Un interesante documento sobre la toponimia indígena de la península de California a mediados del siglo XVIII, que forma parte de la rica colección de manuscritos que conserva la Biblioteca Nacional de México, me ha llevado a preparar esta breve biografía del capitán Esteban Rodríguez Lorenzo. Incluye el documento una concisa descripción de los varios establecimientos misionales hacia 1740, desde San José del Cabo hasta la que era entonces la misión más noroeste, la de San Ignacio Cadakaamán. Junto con lo anterior se ofrece una especie de itinerario, con relación de distancias, a partir de Cabo San Lucas y, siguiendo luego la que puede describirse como “ruta de las misiones”, hasta el ya mencionado establecimiento más septentrional entonces existente. De considerable interés resulta añadir que el itinerario coincide, en muy buena parte, con el trazo de la moderna carretera transpeninsular

Otro tipo de información, encontrada sólo parcialmente en algunas otras fuentes, es la que se refiere a la toponimia indígena de los lugares donde se habían fundado las misiones. Así, por vez primera, gracias a este texto, podemos conocer los vocablos pericúes y guaycuras con que se designaron originalmente sitios como el de San José del Cabo, Santiago, La Paz, Dolores y varios otros.

Finalmente, a todo lo anterior hay que sumar las noticias que aquí se proporcionan sobre la configuración topográfica de la parte sur de la península y de modo especial de sus costas, ensenadas, bahías, islas y otros accidentes geográficos.

Dato que debe de tomarse en cuenta es que este texto fue escrito por una persona que conoció directamente la mayor parte de los lugares que menciona. Además, su redacción antecede en bastantes años a la publicación de la primera obra sobre la península, es decir la *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual* debida al jesuita Miguel Venegas, trabajo que vio la luz en Madrid, en 1757

* Introducción a: “Descripción y toponimia indígena de California, 1740” (informe atribuido a Esteban Rodríguez Lorenzo), publicado originalmente en *Cuadernos de Divulgación*, Gobierno del Territorio de Baja California, La Paz, Baja California, 1974, n. 44, p. 3-24. Edición, introducción y notas de Miguel León-Portilla.



Características del manuscrito

El texto en cuestión, conservado, como ya se dijo, en la Biblioteca Nacional, está incluido en el llamado “Archivo franciscano” y ostenta la signatura 4/62.1 El hecho de que forme parte del que se conoce como “Archivo franciscano” en modo alguno significa que necesariamente haya de atribuirse a algún miembro de tal orden religiosa. Como es bien sabido, en el conjunto de documentos que integran el “Archivo franciscano” hay muchos de muy distintas procedencias.

Consta el manuscrito original de seis fojas aprovechadas por ambos lados. De ellas las cuatro primeras son realmente las que en verdad interesan, dado que las dos restantes constituyen una especie de transcripción resumida del texto anterior. En la parte superior de la primera foja se lee la fecha de 1740. A partir del extremo inferior de la foja 3 el documento aparece transcrito por una mano diferente. Notaremos, por último, que la información acerca de los nombres indígenas de lugar se ofrece en los márgenes a modo de apostillas.

El autor de esta descripción

Dado que el manuscrito aparece sin firma alguna, creemos pertinente exponer aquí las razones que nos han movido a atribuirlo a un personaje bien conocido en la historia californiana. Pensamos que hay suficiente base para sostener que se trata de un informe solicitado a quien fue su autor. Confirman esto, tanto el título del texto, como sus características de itinerario con múltiples descripciones y aún más la frase que aparece al calce de la última foja: “esto sé”

Cosa probable es que el padre Miguel Venegas, que se dedicaba a reunir materiales para preparar su ya mencionada *Noticia de la California*, haya sido precisamente quien solicitó este informe. Sabemos de hecho que, ocupado en esa tarea, había estado pidiendo y obteniendo tal tipo de informaciones de varios misioneros de la península. Así, en la misma Biblioteca Nacional se conserva un documento en el que el padre Venegas formula una serie de preguntas al misionero Juan Bautista Luyando.¹

¹ “Interrogatorio sobre la misión de San Ignacio que envía el padre Miguel Venegas al padre Juan Bautista Luyando, y la respuesta de este último de 11 de enero de 1737”, Biblioteca Nacional, “Archivo franciscano”, 4/60.1.

Aun cuando Venegas, como él mismo lo hace notar, concluyó su obra el 5 de agosto de 1739, cabe suponer, por lo que se refiere al manuscrito de que nos ocupamos, que éste llegó algo después o en realidad se redactó un poco antes de la fecha de 1740 que en él se consigna.

De interés resulta poder afirmar también que este informe no fue preparado por uno de los misioneros que laboraban en la península. Tres son las razones que podemos dar en apoyo de esto. La primera es la manera como habla el autor acerca de los misioneros jesuitas. En casi todos los casos —como quien no es uno de ellos— los menciona con la fórmula de respeto de “reverendos padres” Además, en la foja 4v, al tratar de la misión de Loreto, y referirse al padre administrador o ecónomo, dice que “un padre lego le ayuda” Cualquier misionero jesuita, en vez de usar la expresión de “padre lego”, se hubiera valido de la que era característica en dicha orden, “hermano coadjutor”

El segundo indicio, alusión ya al carácter y atribuciones de quien escribió este informe, aparece también en la foja antes citada. Hablando de las distintas misiones, nos dice el autor que, en el caso de las no conocidas por él personalmente, “pongo lo que sé de los soldados que la han andado la tierra” En otras palabras, deja entender quien escribe que estaba vinculado con los hombres que integraban la fuerza militar del presidio de Loreto. Finalmente, la tercera razón en apoyo de que no fue un misionero el autor del informe, puede deducirse del estilo, bastante desaliñado, con que éste fue escrito.

De entre los pocos soldados y militares que, hacia 1740, vivían en el presidio de Loreto, tan sólo hay uno del que sabemos había remitido alguna forma de testimonio al padre Venegas. El dato lo proporciona el editor, también jesuita, Andrés Marcos Burriel, que tuvo a su cargo sacar a luz, en Madrid, la *Noticia de la California*:

El padre Venegas para escribir su historia tuvo presentes varias relaciones [entre otros de Salvatierra, Píccolo, Ugarte] asimismo, un diario de don Esteban Rodríguez Lorenzo, primer capitán del presidio californico [...] ²

Estos datos e inferencias, al parecer bastante elocuentes, me hacen inclinarme a atribuir al conocido capitán don Esteban Rodríguez Lo-

² Miguel Venegas, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Madrid, 1757, reimpresso en México por Luis Álvarez y Álvarez de la Cadena, 3 v., 1943, t. I, p. 18.



renzo el informe que aquí se publica. Si bien esta atribución no puede hacerse como cierta, debe tenerse al menos como muy probable.

Rasgos biográficos de Esteban Rodríguez Lorenzo

Trabajo de sumo interés —para cuya realización se dispone de abundantes testimonios— es el de una requerida biografía del capitán Esteban Rodríguez Lorenzo. Aquí recordaré al menos algunos de los rasgos más sobresalientes de su vida con apoyo en la relativamente amplia información que proporciona Miguel del Barco en su *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*.³

El que llegó a ser famoso capitán en las Californias había nacido en los Algarbes, o sea en la región más meridional de Portugal. Aunque no se conoce la fecha precisa de su nacimiento, ésta puede situarse hacia 1670. Sabemos de hecho que, siendo todavía joven, había pasado a Sevilla. De allí se embarcó para Veracruz y, establecido ya en México, empezó a trabajar como mayordomo en una hacienda del colegio que tenían los jesuitas en Tepetzotlán. Precisamente cuando el padre Juan María Salvatierra, en 1697, se disponía para hacer su entrada en la península, Rodríguez Lorenzo, que a la sazón debía tener cerca de treinta años de edad, se ofreció para acompañarle. Aceptada su propuesta, pasó a integrar, en calidad de soldado, el pequeño grupo de los fundadores del primer establecimiento permanente en California.

Cuatro años más tarde, en 1701, encontrándose en el puerto de Loreto, fue elegido como capitán del presidio no sólo por decisión del padre Salvatierra, sino también por el voto unánime de los otros soldados. Cuarenta años habría de desempeñar dicho cargo o sea hasta 1743 en que, de avanzada edad y habiendo perdido la vista, fue relevado del mismo.

Brazo derecho de los jesuitas fue a lo largo de cuatro décadas este capitán. Cuantos testimonios nos han dejado los misioneros de dicha orden acerca de la vida y actuación de don Esteban son en extremo elogiosos. No limitándose a proteger, con los escasos hombres a sus órdenes, la empresa misional, participó don Esteban en otras múltiples tareas. Así, con sus propias manos ayudó muchas veces a edificar las primeras habitaciones y capillas en varios de los centros que se iban

³ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición, estudio preliminar, notas y apéndices de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p. 266-269.

fundando. Lo mismo podría decirse respecto de las tareas agrícolas y ganaderas, en las que además adiestraba a los indígenas, interesado en mejorar sus formas de vida. Tan sólo dos testimonios aduciremos que ilustran bien lo dicho. El primero lo ofrece una carta del padre Francisco María Pícolo, dirigida al provincial de los jesuitas en México, el 17 de julio de 1721. Entre otras cosas dice:

Ahora vengo con una súplica a mi padre provincial, que espero me sacará del empeño en que me hallo. Es el caso que el señor capitán don Esteban Rodríguez Lorenzo, que vino, como sabe Vuestra Reverencia, acompañando a nuestro venerable padre Juan María de Salvatierra, por haberse portado sobre todo con mucha edificación en esta gentilidad, y por su buen obrar, ha sido muchos años capitán de este real presidio [] Ahora por verle yo casado y con muy crecida familia, deseo aliviar a dicho señor capitán de dos hijos que le tienen en mucho cuidado. Y deseo y suplico a Vuestra Reverencia que hable y componga con el padre rector de San Ildefonso que tenga de limosna a los dos niños hasta tanto que, vacando algunas becas reales, se informe por los dos dichos a su excelencia. Y porque dicho señor capitán, por sus merecimientos, merece este favor, ruego a Vuestra Reverencia se sirva de informar por los dichos al señor virrey [...].⁴

Y añade luego, en forma de *post data*, el mismo padre Pícolo algo que resulta también de interés. Específicamente se refiere a la actividad que había también desplegado la esposa del propio Rodríguez Lorenzo. He aquí sus palabras:

[...] aunque no tuviera méritos (que son muchos) los que tiene el señor capitán, merecen ser acomodados estos dos niños, sólo por la señora su madre, esposa del señor capitán, que, desde que puso los pies en esta tierra, hasta ahora, está ejercitándose en el oficio de enfermera, curando a los indios e indias en sus rancherías. Su casa es un hospital donde concurren los enfermos de nuestras misiones, con mucha caridad y edificación enseñando no sólo a coser a las indias, más aún a leer [...].⁵

⁴ Francisco María Pícolo, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California y otros documentos*, edición, estudio y notas por Ernest J. Burrus S. J., Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1962, p. 216-217

⁵ *Ibid.*, p. 218.



A su vez, el ya mencionado Miguel del Barco, ponderando el carácter de don Esteban, escribió:

Su trato con todos era llano, sincero y muy ajeno de aquellas cortesanas de moda, que sólo consisten en palabra artificiosas, sin más fondo de verdad. En su porte ajustado y acciones de piedad, fue siempre a todos un dechado ejemplar [...].⁶

De los varios hijos que tuvo don Esteban, nacidos todos en California, uno de ellos, de nombre Bernardo Rodríguez Larrea, llegó a sucederlo como capitán del presidio a partir de 1744. Por otra parte, otra hija de él, Rosalía, vino a ser precisamente la esposa del soldado Manuel Ocio que, separándose del ejercicio militar, se convirtió en afortunado pescador de perlas y más tarde en fundador del real de minas de Santa Ana (1748), el primer establecimiento secular en las Californias.

Esteban Rodríguez Lorenzo, que durante tantos años de colaboración con los misioneros dejó tan profunda huella en California, falleció en el puerto y presidio de Loreto el 4 de noviembre de 1746.⁷

Como ya se dijo antes, consta por el testimonio del jesuita Andrés Marcos Burriel, editor de la obra de Miguel Venegas, que don Esteban, dándose tiempo entre sus múltiples quehaceres, proporcionó algunos informes sobre lo que sabía él acerca de California. De ser ciertas las inferencias formuladas en relación con el documento que aquí se publica, en él precisamente tenemos una muestra de lo que llegó a escribir quien, como pocos, recorrió y conoció buena parte de la península.

⁶ Del Barco, *op cit.*, p. 268.

⁷ Certificación de su muerte, hecha por Miguel del Barco, Archivo General de la Nación, "Provincias internas", v. 213, f. 49.